

Todas las publicaciones de *Razón y Revolución* en Internet: [www.razonyrevolucion.org.ar](http://www.razonyrevolucion.org.ar)

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS): [ceics2003@yahoo.com.ar](mailto:ceics2003@yahoo.com.ar)

Para informes sobre cursos y presentaciones comunicarse con: [ryrprensa@yahoo.com](mailto:ryrprensa@yahoo.com)

Para aportar información sobre desaparecidos: [rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar](mailto:rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar)

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento: [docentesceics@hotmail.com](mailto:docentesceics@hotmail.com)

Redacción de El Aromo: [lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar](mailto:lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar)

Editor responsable: **Leonardo J. Grande Cobián**

## Club de Amigos de

## El Aromo

El material que usted tiene en las manos es producto de una organización de lucha. Si está de acuerdo con la propuesta y lo que lee es de su agrado, lo invitamos a sumarse a los más de 500 amigos de *El Aromo* que ya se han suscripto solidariamente.

El costo de la suscripción anual es de 10\$ y le garantizamos el envío a domicilio la primera semana de cada mes.

[lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar](mailto:lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar)  
[www.razonyrevolucion.org.ar](http://www.razonyrevolucion.org.ar)

## [ EDITORIAL ]

# El tigre, los libros y la noche

por Eduardo Sartelli, Historiador

"Al gobierno no le interesa la cultura y a mí tampoco". Algo así declaró el Secretario de Cultura de la Nación, el inefable Torcuato Di Tella. El Jefe de Gabinete, Alberto Fernández, salió al cruce desmintiendo las palabras del fundador del instituto que lleva su apellido, famoso en los '60 por su carácter "innovador". Fernández afirmó que "la cultura es un tema que preocupa y mucho" al gobierno. Por qué razón un funcionario que dice lo que dijo Di Tella no ha sido ejetado de su asiento, es un misterio. Sobre todo, a la vista del estilo del cual el presidente se vanagloria y que inauguró nada menos que con el vicepresidente, Daniel Scioli. Pareciera ser una típica pelea de "gallinero", entre diferentes facciones que disputan lugares de importancia en el mundo de la cultura, como la Biblioteca Nacional y el Fondo Nacional de las Artes. Sus direcciones estaban vacantes desde la separación de sus cargos del supuestamente conflictivo poeta Horacio Salas, y de un icono del menemismo como Amalia Lacroze de Fortabat. Así, las palabras del secretario "pop" habrían intentado forzar una resolución a la crisis provocada por tales vacantes y los bajos presupuestos, aunque los nuevos nombramientos no serían de su agrado: el librero kirchnerista (ala Bonasso) Elvio Vitali, de la librería Gandhi y el sociólogo Horacio González, en la Biblioteca que fuera el laberinto de Groussac y Borges, por un lado; por otro, el ex banquero menemista, cuñado de Moris, Javier González Fraga, y la new age "siemprejoven" Nacha Guevara, en el Fondo que reparte unos siete millones de pesos por año entre artistas...

Más allá de las idas y vueltas del juego de la silla, la disputa oculta algo más importante: la tendencia del gobierno a estatizar la "rebeldía" y la tendencia paralela de los "rebeldes" a entregarse con placer a esa maniobra. Una maniobra que no puede realizarse sin hacer lugar a los "nuevos" expulsando a los "viejos". Desalojar a menemistas cuesta poco, pero menos sencillo es hacerlo con radicales y/o ex aliancistas bien conceptuados por el "mundo" de la cultura, algo que el gobierno aprendió rápido cuando quiso sacar a Cristina Mucci y Horacio Quiroga de ATC. Fue el mismo Fernández el que tuvo que pedir disculpas por el "error" cometido y garantizar la continuidad de Los Siete Locos y El Refugio de la Cultura.

Pero, tropiezo aquí, tropiezo allá, es voluntad clara del Señor K el tener un aparato cultural y referentes culturales propios. Y el personal que juzga adecuado es una mezcla de aquel que en su momento lo fue del alfonsinismo en su primera etapa, antes de Obediencia Debida y Punto Final, más el que se constituyó en referente anti-menemista proviniente de la izquierda peronista de los '70. Ese conjunto, al que se suman estas designaciones, se presentó en público el último 25 de Mayo, en la Plaza, y sorprendió sólo a los distraídos: León Gioco (que ya había cantado su *En el país de la libertad* nada menos que en el palacio del estado burgués, la Casa Rosada...), Víctor Heredia, Charly García y Silvio Rodríguez (quienes ya le habían cantado al alfonsinismo en el '83), entre otros. La nota bizarra la dio un excitadísimo director de la Banda

de Granaderos a Caballo, que intentó contagiar a una multitud más bien apática, ante esa parte de la cultura K que remite a la confraternización cívico militar tan cara al peronismo de los '70. Que el asunto no se queda allí, lo aclaró, otra vez, el Jefe de Gabinete: transformarían al "Fondo Nacional de las Artes" en una especie de nuevo, vaya paradoja, Instituto Di Tella, para "promover la cultura underground". Fernández quiere que el Fondo deje de "trabajar como una suerte de mecenazgo administrado por mecenazgos privados" que imponen "sus gustos" y pase a defender una cultura que tiene "poco espacio de promoción en el Estado".

De eso se trata, efectivamente. Fernández está en busca del Lopérfido K, del gran director de la orquesta cultural que Kirchner necesita como el agua. Hay que recordar que el presidente patagónico llegó al sillón de

Rivadavia no sólo con una parva de votos prestados, sino también en medio de una ausencia notoria de toda pasión hacia su persona. Se trata, entonces, de organizar las pasiones, desarrollar los sentimientos, consignar las ideas y explicar la realidad desde la perspectiva del gobierno. Se trata, en fin, de una tarea para la cual los artistas están mejor capacitados que cualquier otro mortal, sencillamente porque eso es el arte: conocimiento de un programa político consignado a través del fuego de las pasiones y arraigado en el terreno de los sentimientos.

Está claro que ningún arte revivirá un programa condenado por la historia. Claro está también el que la historia no condena ningún programa si no se lucha contra él. Se revela una vez más el acierto de la última Asamblea Nacional de Trabajadores al proponerse una comisión de cultura para su próxima reunión: esa comisión debe ser el destacamento de la ANT y las organizaciones que la forman contra la brigada que el gobierno organiza con bombos y platillos. Kirchner sabe que es una tarea urgente: contra una noche que avanza, el presidente, en un año cruzado por pesadillas turbulentas y presagios de fuegos espontáneos, apela a los libros. Aspira a que lo ayuden a cubrir con la pálida ceniza vaga del olvido, las llamas del Argentinazo. La intensa agitación por la "memoria" que caracteriza al discurso oficial, tiene por finalidad la de memoria: que se muera en el pasado

el recuerdo de las acciones de hombres y mujeres que un día caminaron soberanos por la calle al grito de "Que se vayan todos". ¿Qué mejor, contra ese mal sueño, contra esas negras pasiones, que un grupo de intelectuales y artistas que, engalanados con las ropas de héroes desaparecidos, vienen a decirnos que este gobierno es el fin de la historia, que la lucha terminó porque ya ganamos?

No estará de más recordarles que la memoria también está habitada por tigres. Esos emblemas de terrible elegancia, como gustaba citar un poeta aristocrático, emblema él mismo de aquello que sólo nuevas manos pueden volver a la vida: esa cultura que, víctima de disputas facciosas, no importa sino como propaganda mediocre de un gobierno mediocre de una clase mediocre.



# Cultura Socialista, cultura reformista

Por Julieta Pacheco,  
Grupo de Investigación de Literatura Popular - CEICS

Todo partido que se precie aspira siempre a convertirse en una poderosa influencia cultural. De allí que ningún aspecto de la vida le resulta ajeno. El arte pasa a ser entonces un campo de disputa y de exposición de los valores que se consideran necesarios para el desarrollo de sus fines. Con esta idea en mente comenzamos nuestra investigación sobre la política cultural del Partido Socialista, concentrándonos en la coyuntura del primer gobierno de Yrigoyen. La pregunta que nos hicimos fue la siguiente: ¿qué cultura debía adquirir, según el PS, un obrero socialista? El estudio de la página cultural de *La Vanguardia* revela tanto los valores que defendían como la caracterización que hacían de la propia clase obrera. Nos concentramos aquí en una crítica a una obra de teatro estre-

nada el 1º de mayo de 1917.

"Conservatorio La Armonía" de Rafael José De Rosa y Armando Discépolo, se estructura sobre la base de la oposición de los dos personajes principales, ambos socios propietarios de una escuela de canto. Uno es italiano, honesto hasta el fanatismo, preocupado siempre por la calidad musical. El otro, francés, con más espíritu de comerciante que de otra cosa, es un profesor mediocre sólo interesado por la plata de sus alumnos. Llena de peripecias cómicas en las que siempre queda en ridículo el espíritu poco práctico del italiano y la "viveza" del francés, la obra termina con la reivindicación del segundo personaje: abre su propio conservatorio y se queda con todos los alumnos.

¿Qué opina *La Vanguardia* de esta obra? "Conservatorio La Armonía" refleja una "moral poco edificante donde el talento está de más y para triunfar basta con un poco de astucia". Rescata la actitud del italiano quien, a lo largo de toda la obra,

defiende sus principios y su moral que antepone el arte al dinero. A su vez, se critica por "contener muchos chistes" y "por hacer reír al público", por lo cual "duraré mucho en cartel con la complicidad de sus espectadores".

¿Qué valores expresa la crítica y qué imagen ofrece de los obreros espectadores? Por empezar, nos encontramos otra vez con la figura del superhéroe: el hombre solo contra la multitud, exposición de una moral individualista que desconoce los condicionamientos sociales (ver *El Aromo*, N°3, julio de 2003). Esta moral propia del socialismo fabiano (recuérdese a Bernard Shaw) era el fundamento político del socialismo juanbejustista y sigue siéndolo en la actualidad de expresiones políticas como el ARI o Zamora. En esa moral, la acción de los obreros aparece desdibujada. Son el elemento pasivo, incapaz de comprender los problemas. Ese público se ríe del italiano cuando en realidad debiera defenderlo. Se subestima así la capacidad

de comprensión del público, un niño al que se le debe explicar la verdadera lectura.

Sin embargo, podemos arriesgar otra interpretación de la obra: en su incapacidad para comprender los condicionamientos sociales, en su inflexibilidad moralizante, el italiano se vuelve un personaje ridículo, incapaz de vivir en el mundo real. La risa de los obreros puede, perfectamente, corresponder a una lectura más "seria" de la realidad: en la dura vida proletaria, los principios y la moral cuestan caros. En la dura vida proletaria no hay lugar para superhéroes. Es un mundo en el que el héroe sólo puede ser colectivo, algo que la moral burguesa propia del socialismo juanbejustista no puede entender. Ese socialismo no expresaba valores que rompieran con el discurso dominante. Era una mera extensión del liberalismo. Esta cultura socialista no podía ser sino una cultura reformista.